

LA NO CONFUSIÓN DE CONFUCIO

Hay una frase de Confucio que siempre me sorprendió por atemporal: **“Sólo son dignos de gobernar quienes preferirían ser eximidos de hacerlo”**. Si me pregunto por qué preferirían ser eximidos, y poniéndome por un momento en su lugar; se me ocurren varias razones: responsabilidad por hacerse cargo de la calidad de vida y del futuro de millones de personas, temor a equivocarse, temor a no poder soportar las presiones que supone estar en un lugar de poder y de decisión, temor a que sus equivocaciones afecten su imagen social y la de sus seres queridos, conciencia de que se estará rodeado de personas que quizás, piensan y sienten exactamente lo contrario, temor a que sus adversarios políticos lo declaren enemigo político, temor de sólo pensar en qué acciones son posibles que puedan realizar sus enemigos políticos para desprestigiarlo y hacerlo caer. Suficientes razones para evitarlo sin dudas.

Por lo que resta preguntarse por lo contrario: por qué algunas personas prefieren gobernar. Porque si ya tienen respuestas favorables a estas razones que hacen dudar, son personas realmente envidiables. O, en el peor de los casos, hay que suponer que no tienen ninguna de estas dudas. Lo que los convierte quizás en envidiables, pero seguramente en temibles.

Restaría confirmar hablando con personas que prefirieron ser eximidos pero que finalmente debieron hacerlo, a qué conclusiones arribaron. Si sus temores se vieron cumplidos, o si sólo se trataba de miedos típicos de personas temerosas, novatas e inexpertas. Quizás restaría confirmar las motivaciones de quienes sí prefieren gobernar. Así como confirmar las motivaciones por las que prefieren continuar gobernando. Y digo confirmar porque, sólo escuchando sus razones y comparándolas con sus acciones, sabremos si son personas dignas. De allí, lo de “dignas para gobernar”, es sólo un pequeño paso.

Por suerte, la tecnología nos ayuda a confirmar o desconfirmar. Nuestra memoria es limitada (además de selectiva). En cambio la tecnología, parece tener cada vez menos límites por lo que se puede recurrir a ella para evitar nuestra natural selectividad. Razones y acciones, decía antes. La tecnología permite tener registro de las razones y acciones (no todas, obviamente porque muchas son casi secretas) de quienes gobiernan (lamentablemente no en todos los lugares del planeta). La tecnología, puede convertirse también en selectiva dependiendo de qué intereses tengan quienes la manejan. Pero, siempre algunos registros permanecen accesibles porque la selectividad así lo permite.

Si comparamos el espacio-tiempo de Confucio (China, año 500 AC aproximadamente) con el nuestro, su afirmación parece más actual que nunca, justamente por el desarrollo de la tecnología.

Raul G. Koffman – Octubre de 2021